

PREGÓN NAVIDAD

Colegiata de San Patricio, Lorca

29 de noviembre de 2024

María José Díaz García.

Reverendísimo señor D. Nicolás Poyato, cura párroco de San Patricio

Señoras y señores concejales de la corporación municipal.

Presidente de la asociación de Belenistas de Lorca, D. Miguel Ángel Hernández Albaladejo.

Estimados belenistas. Señoras y Señores.

Queridos amigos lorquinos muy buenas noches.

Hoy es 29 de noviembre y se cumple un mes de esa horrorosa catástrofe climática que nos tiene a todos doloridos.

Por ello, si ustedes me lo permiten, ante la magnitud de la tragedia que ha

sufrido Valencia, y sus 75 municipios junto otras localidades españolas también afectadas, quisiera transmitir mi más profundas condolencias, mi cariño, mi afecto y solidaridad, a todas las familias y allegados que han sufrido y siguen sufriendo, esta monstruosa Dana, Gota fría o riada, da igual como se llame, dejando una gran desolación a su paso y una intensa amargura principalmente por la pérdida de sus seres queridos, además de sus hogares, recuerdos, utensilios de toda una vida, y tantas y tantas cosas, que no sabría detallar, porque cuando el alma se deshace, al ver las imágenes, las palabras no son suficientes para expresar el vacío y el dolor que se siente, ante tal espanto.

Descansen en paz, aquellos que nos han dejado.

Nadie duda a estas alturas, que Lorca seduce y enamora. A nada que la frecuentes, que la camines, cogidita de la mano, la Ciudad del Sol, la de los cien escudos, la de las siete parroquias, enarbola su peculiar embrujo y con él te envuelve y conquista, ganándote rauda el corazón, al mismo tiempo que despierta, de manera sutil, los sentidos y el asombro en tu mirada.

Por fortuna, yo he tenido la inmensa suerte de haberla recorrido siendo muy niña, con una excepcional lorquina, mi madre, que me llevaba de la mano, porque de vez en cuando pedía a mi padre que nos trajera a Lorca a verla y pasear juntos.

Lorca, es ciudad de alamedas, su hermoso pulmón verde, es histórica y

monumental, alfarera y ceramista, elegante maestra bordadora, diestra tejedora, renacentista y barroca, gastronómica y festiva, procesional y bíblica, que se ofrece al visitante como un delicioso festín, como un exquisito manjar, que es preciso degustar pausadamente para mayor deleite.

La idiosincrasia de su gente, el bello conjunto arquitectónico que posee y un sinfín de posibilidades por descubrir, hacen de esta ciudad un gran tesoro patrimonial al que hay que conservar y al mismo tiempo dar a conocer.

Años después, de los paseos con mis padres, mis idas y venidas se multiplicaron con montajes e inauguraciones de exposiciones, la fundación de la Feria de Artesanía,

disfrutar de la Semana Santa y un largo etcétera volví a realizar un recorrido inolvidable con un gran amigo y excelente persona, Juan Guirao, cuyo paseo se convirtió en reportaje para La Opinión en el año 1997, periódico en donde yo colaboraba entonces.

En definitiva, yo me siento lorquina gracias a los buenos amigos incombustibles como la familia Carrillo, que encabeza mi hermana pequeña Antoñita, a los Llamas, y al grupo de compañeros con los que hace cuarenta años creamos la Feria de Artesanía, junto a los maestros artesanos, algunos de los cuales, nos han dejado, lamentablemente.

Pero ensalcemos la llegada del Redentor del mundo porque el hermoso

misterio de la Navidad, se acerca y, aparece de nuevo en el calendario, con su atractiva fuerza de amor.

Dios vuelve a nacer con nosotros, en esta costumbre Santa tan familiar, en esta fiesta de la alegría, con sus buenos y abundantes deseos para regalar a familiares y amigos, paz, amor y prosperidad a todos.

Es además época de gozo en la que nuestra sensibilidad se acentúa y nos predispone a la generosidad y a la ayuda al necesitado, al humilde, pensando, cada vez con mayor fuerza, que éste es nuestro hermano que nos necesita y no debemos dejarle a un lado.

La Navidad es justicia si tienes tinieblas, y es luz, si tienes tristeza,

puesto que aviva la alegría. Así que empecemos a vivirla y sembrarla a nuestro alrededor.

Del Verbo Divino,
La virgen preñada,
Viene de camino.
Si le das
Posada.

Esta noche he sido llamada aquí a este mayestático y hermoso templo invitada por ustedes, sin saber bien porqué, y he pensado que tal vez el motivo sea que me consideran su amiga, si es así, lo agradezco de corazón, porque para mí supone una gran alegría y mayor honor ser pregonera, de la Navidad lorquina en

esta milenaria Ciudad con la que estoy vinculada y por la que siento un cariño muy especial.

Misión que considero, angelical, o, profética; esta de anunciar, o ramificar, a los cuatro vientos, mi voz, para hacer saber a todos los que aguardamos en la impaciencia de la espera, y con la tensión de la llegada del Adviento, que pronto estará Emmanuel, “Dios con nosotros”, Redentor del mundo, nacido de María de aquella joven doncella que apenas contaba 15 años, cuando pario en un lugar humilde llamado Beth-Leem, que significa “la casa del pan”.

Por otra parte, esta invitación, me ofrece, una enternecedora oportunidad y emoción porque expresar en público mis sentimientos sobre la Navidad, y

hacerlo precisamente aquí, en esta ciudad arropada por ustedes en este hermoso y monumental templo de la antigua Colegial de San Patricio, nada más y nada menos, es para mí, una designación, que nunca olvidaré.

Se me ha encargado que pregone la Navidad, que hablemos de la Luz, de la Verdad y del júbilo de una Virgen que es Madre amorosa de un Dios humilde que se hizo niño, y del belén, tradición inventada por un gran santo, Francisco el “Poverello de Asís”, quien quiso representar en el campo de Greccio, donde vivía, la Navidad en 1223, tres años antes de su muerte, y en su contexto original.

Para ello, San Francisco de Asís, que había ido a visitar al Papa Honorio III para que le aprobase las reglas de su

Orden, aprovecho la ocasión y le rogó autorización para celebrar la Navidad e instalar, la Nochebuena del año 1223, de una forma plástica, el primer “Belén” de la Historia. El Papa le concedió el permiso y el Santo, que ya tenía elegido el lugar para el “nacimiento”, o “portal de Belén”, era Greccio, donde él había estado aislado, orando, en diversas ocasiones.

Movido por su apasionada devoción, y con la ayuda de sus amigos, pidió traer gran cantidad de heno, además de un asno y un buey para disponerlo todo y crear un pesebre, con objeto de animar y convocar al vecindario.

Finalizada la tarea, celebraron la misa de gallo, cuyo altar se colocó al lado de la gruta, en la que Francisco ejerció de

Diácono, pues es sabido que el Santo, por considerarse indigno, nunca quiso ordenarse sacerdote.

Después de cantar el Evangelio, El Santo comenzó un maravilloso sermón durante el cual los fieles, admirados vieron aparecer entre sus brazos un niño resplandeciente, dormido al principio, que poco a poco, fue despertándose a medida que las palabras de Francisco se hacían cada vez más sublimes.

Este fue el primer belén de la historia, hace ahora 801 año, y desde hace más de ocho centurias, al llegar diciembre, padres e hijos se reúnen en muchos lugares de la tierra, en sus hogares, para mantener la costumbre principalmente en los países católicos.

Y en Greccio, Italia, lugar para la oración y el trabajo, franciscanos y clarisas, siguen preparando el “Belén de San Francisco, como mensaje significativo y grandioso de la llegada del Niño Cristo, Redentor del Mundo.

Hermosa tarea la que se me ha encomendado. Y lo peor es que yo, en mi irreflexión, lo acepte no solo gustosa, sino también con júbilo, cuando me lo propusieron. Pensé ponerme manos a la obra enseguida, pero por una u otra tarea, lo fui demorando, hasta que ya la urgencia de las fechas, me apremiaron.

Fue en aquel momento cuando advertí que mi tardanza no se debía a mi descuido, tampoco a la pereza, sino que

el empeño de hacerlo bien, me desbordaba. Porque los verdaderos pregoneros de la Navidad, y así lo recoge la Sagrada Escritura, fueron los ángeles en la primera Nochebuena, de aquella noche sagrada.

Me convencí, entonces, que podemos hablar de la Navidad, pero no pregonarla, porque el auténtico pregón, el único posible, lo realizaran los ángeles, despertando nuestros corazones, si somos capaces de olvidarnos de los agobios cotidianos y abrimos los oídos del alma a la canción del amor.

No hay momento más grande en la historia de la humanidad que aquel en el que Jesús nació. Desde entonces, la historia se dividió en dos, para todos los

hombres, y mujeres, creyentes o no creyentes; antes y después de Cristo.

Sesenta o setenta años después de la primitiva Navidad el evangelista Lucas, que impuso al nacido el título de Salvador, con sobriedad, sin frases grandilocuentes, con un estilo sencillo y directo, nos dejó el relato más explícito de tan singular acontecimiento.

“Aconteció, pues, en los días aquellos, que salió un edicto de Cesar Augusto para que se empadronase todo el mundo. Este empadronamiento primero tuvo lugar siendo Cirino gobernador de Siria.

Caminaban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. José subió a Galilea, de la ciudad de Nazaret a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa de la familia de David, para empadronarse con María, su esposa que estaba en cinta. Estando allí se cumplieron

los días de su parto, y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en el Mesón”.

(Lucas,2. Nacimiento de Jesús)

La Navidad es la fiesta de Dios hecho Niño, y nadie puede vivirla si no recupera aquella mirada limpia y asombrada de los años infantiles. No podemos sentir la Navidad sino somos capaces de navegar aguas arriba por el río del recuerdo, y nos reencontramos con aquellos chiquillos avispados y bulliciosos que fuimos ayer y duermen hoy en lo más profundo de nosotros mismos. Será entonces cuando el niño o niña que llevamos dentro, se incorpore a la celebración y se frote los ojos para sacudirse la niebla gris del sueño y acuda a la misa de gozo.

Estamos abiertos a la resurrección del barro, crisol del hombre, que fue materia para la vida. La vida, que es la razón del hombre.

Si queremos saborear el carácter poético de los símbolos contenidos en las representaciones plásticas, o sea, en los antiguos belenes, que se realizaban en Navidad, tenemos que detenernos en primer lugar en la *estrella*. Esa luminosa y gran estrella de larga cola que cualquier niño, no tardaría en echar de menos en caso de olvido o rotura.

Desde los primeros siglos del cristianismo, la estrella de ocho puntas u octograma es importante porque es símbolo de Cristo, en la iconografía

cristiana, habiendo sido adoptada, recogida, de la iconografía sumeria.

Sobre esos dos fieles animales que acompañan a nuestros nacimientos, hay que señalar que, la mula representa a los judíos y el buey a la gentilidad.

Por su parte, la figura principal, la del Niño, cumple diversos papeles según el momento: el de recién nacido, el primer día de Navidad, 25 de diciembre, es el de Rey del Mundo, tras la Noche Vieja, el día 1 de enero, y el de Niño adorado el día 6 de enero, por los Reyes Magos.

La Virgen estuvo en los primeros belenes asistida por dos parteras, y luego estas matronas o parteras pasaron a ser simples pastorcillas. La

figura de San José, se introdujo algo más tarde al conjunto.

Los tres Reyes Magos simbolizan las tres razas conocidas y también a los ricos de la tierra, mientras que tres pastores, solo tres, representaban a los pobres de la tierra y a las edades del hombre; joven, adulto y anciano.

De los símbolos plásticos que conservamos actualmente están; el río figura importante porque simboliza la fuente de la gracia divina; las flores que no faltan nunca porque representan a Cristo que es Flor del mundo. Y se han perdido otras figura o elementos, que antiguamente ocupaban un lugar destacado en el belén, como los ermitaños, o el Caballero de la Estrella, y aunque nos parezca fuera de contexto,

también aparecía Adán y Eva con la serpiente, e incluso se sumaba alguna evocación a la Cruz.

Lo importante es que los belenes, antes y ahora, reflejen lo que han sido y siguen siendo un singular vehículo de transmisión de una bella tradición cristiana. Son un excelente medio de evangelización en Navidad. Y ese mismo mensaje se refleja en esa representación teatral tan entrañable, que desde hace centurias se viene celebrando en distintos lugares de la Región de Murcia, como es el Auto de los Reyes Magos.

Por otra parte, los primeros símbolos de la Natividad aparecieron en las catacumbas romanas, y solo a partir del siglo IV, con el decreto de

Constantino comenzaría su difusión en los bajorrelieves de la época. Se dice que en la basílica de Santa María la Mayor, de Roma, se construyó un oratorio reproduciendo la cueva de Belén, en el siglo VII a cargo del Papa Teodoro. Esta basílica, conocida popularmente como “Santa María del Pesebre” cuenta con un relicario que contiene restos del pesebre original

Ignoramos el motivo, pero desde hace años, los gastos de mantenimiento de este hermoso templo romano corren a cargo del Estado Español.

Sin embargo, la costumbre tradicional y cristiana del belén o nacimiento hay que reivindicarla, no podemos bajar la guardia, nos está pidiendo ayuda. La artesanía del barro

cocido y pintado a mano ha conseguido ganar la batalla al plástico, pero hay que continuar vigilantes instalando en nuestros hogares los belenes o los pesebres y nacimientos, aunque sean pequeños en cualquier rincón. Yo los tengo puestos todo el año, repartidos por mi casa lo cual no quiere decir que relegue, llegado el 8 de diciembre, al árbol de Navidad a lo que realmente es su ocupación: ser un objeto decorativo que imprime alegría o bien que cuelgue en el balcón a Papa Noé con su escalera, porque para mí, en la Navidad cabemos todos.

Esto es lo que nuestra costumbre, el belenismo, nos está pidiendo a gritos, fidelidad y cuando en la Nochebuena nos acerquemos a ellos, a nuestros belenes, tal vez para cantar villancicos con toda la nostalgia de la tierna

infancia o la dulce juventud, podremos ver como en los ojos del Niño Dios, recién nacido, brilla un hermoso fulgor de estrellas.

No podemos olvidarnos, que Murcia, por una curiosa coincidencia, es la patria de Salzillo y el lugar donde existe el más notable Nacimiento artístico de España, y es también centro de producción de figuras de barro para los nacimientos populares, que se han vendido en todo el mundo, porque parte de su producción se ha exportado incluso a países donde la tradición del Árbol de Navidad predomina sobre el belén. No debe olvidarse, sin embargo, que, aquí en estos países existe la costumbre de colocar un pequeño misterio al pie del árbol, lo que se convierte en un convenio o compromiso entre las dos grandes tendencias

cristianas, la de simbolizar la Navidad con el Árbol o con el Nacimiento.

Desde hace años, las asociaciones belenistas o pesebristas españoles saben bien sobre el significado y la alegoría de los “nacimientos” o “pesebres”, junto con asociaciones culturales, de distintos lugares españoles que han ido cogiendo el testigo, y el mantenimiento, de la costumbre y su difusión.

Al parecer, una de las más antiguas se creó en Barcelona, el 15 de marzo de 1863, según asegura su actual sucesora. Y a pesar de su rigor, algunos de los artículos del reglamento eran o son, particularmente rigurosos;

Ejemplo:

“Artículo 11.- Los pesebristas que no hagan Belén pagarán una multa de 40 reales, y serán considerados lo mismo que si lo hubiesen hecho, y hasta señalaran día para que los pesebristas visiten su casa para ver al menos el Nacimiento. Si se faltase a esta segunda obligación se pagará otra multa de 40 reales”

Nosotros en la Región de Murcia, tenemos asociaciones belenistas que se afanan por mantener viva tan bella tradición, junto a asociaciones culturales, que desde hace años puntualmente han expuesto en varios países y en diversos lugares, dentro y fuera de nuestra región.

Por cierto, que este año, la asociación de belenistas de Lorca, por su valiosa trayectoria, desde que fue creada en el año 1998, será la encargada de instalar el belén municipal de la ciudad de Murcia, en el Palacio Episcopal.

Asociación, que ha logrado crear y mantener, desde hace diez años, un

precioso Museo del Belén en la Ermita de San Roque y San Sebastián, no sin esfuerzo.

Enhorabuena.

Queridos amigos, esta humilde pregonera vuestra, está dispuesta, sin más demora, a abrir de par en par las puertas de la alegría y deseos desde lo más profundo de mi corazón, y bajo el amparo de San Clemente y la Virgen de las Huertas

una Feliz Navidad.